

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1855

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6. Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6. Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 18 de Abril de 1925.

Número 16.

EN TORNO AL PRESUPUESTO DEL CLERO

Las Ordenes religiosas

Misión de los religiosos.—En la corte hay 230 conventos.—¿Quién era don Juan Ron? Bienes de la Compañía de Jesús

Hablemos de las comunidades religiosas. Cuando pienso someter a estudio ese tema inagotable, se me entumecen los vasos sanguíneos de la cabeza, y acabo por dejarlo para otro día. Ni sé por dónde comience ni por dónde acabe.

Religioso es todo varón ó hembra que hace profesión de perfección cristiana. Todas las reglas y constituciones de todas las religiones están hechos á base de que el religioso que á ellas se somete renuncia á los bienes terrenales y los sacrifica todos por los bienes espirituales. Individual y colectivamente, el religioso no tiene otra razón de ser que la de ser útil á la Iglesia y á la sociedad de que forma parte. Por sus trabajos de evangelización no tiene más derecho á los bienes materiales que ellos acarreen, sino por lo que se desprende del principio de que «quien sirve al altar del altar debe vivir». Todo cuanto sobra de los bienes religiosos, después de satisfechas las indispensables necesidades de la vida, no es suyo, es de la Iglesia, de los pobres, de la sociedad en que vive, si no jurídicamente, al menos moralmente.

Cubrir con el hábito que significa sacrificio, desprendimiento y apostolado cualquier género de mercantilismo docente, industrial, religioso, etcétera; vestir el hábito de penitencia para atraer más fácilmente los capitales á la realización de grandes negocios es profanar la religión, burlar las constituciones y engañar al pueblo.

Salvo en aquellos bienes moderados que el religioso necesita para el desenvolvimiento de su misión sobrenatural, en lo demás, que son bienes colectivos industriales, tiene derecho de intervención el Poder público civil, tanto más cuanto que aquellos bienes colectivos tienen una función social.

Para que las grandes empresas religiosas tuvieran derecho á ser tratadas siquiera como cualesquiera otra Sociedades mercantiles ó industriales, sería menester que, despojándose de

su carácter religioso, se convirtieran en agrupaciones de caballeros como todas las demás, porque no es lícita la competencia con armas desiguales, cual es el hábito y aspecto sagrado, que á tantos incautos seduce.

Las órdenes religiosas son, en general, muy ricas; sus riquezas deben servir para ayudar al sostenimiento y debido esplendor de su Iglesia; no las pueden exportar de la patria, que por el bien de ellas las pone en sus manos; los religiosos no son propietarios como otros cualesquiera, sino en cuanto su propiedad es elemento de cristianización y de provecho para su patria.

Echemos una ojeada sobre Madrid. Hace ocho años, cuando los carlistas contaron uno á uno los conventos de la corte para distribuirse los y defenderlos contra la guerra que se temía, á imitación de la semana roja de Barcelona, resultó que nuestro Madrid tenía entonces *doscientos dos conventos*. Pregúntese si no al general carlista señor Cortina, jefe de aquella organización conventual. Hoy los conventos han crecido prodigiosamente, según las estadísticas oficiales. Me quedo corto si digo que pasan de 230, muchos de un lujo provocador y todos ellos ó casi todos ellos mostrando un desahogo envidiable. Convento hay, que no quiero nombrar, de aspecto pobre y ruinoso, que es, sin embargo, caja de rentas de muchos bienes de Ultramar.

Un paseo estratégico por Madrid sería más eficaz que todos los artículos que yo pueda escribir.

Pongamos, por ejemplo, en dos millones de pesetas, como término medio, los unos por los otros, el importe de cada convento de Madrid, incluyendo solar, construcción y moblaje. Algunos, muchos si se quiere, no valen eso; pero otros muchos, los más, valen más que eso, mucho más que eso, y hemos de bajar al detalle en otras campañas.

Por tanto, sólo en la corte de España (y no hay tantos religiosos aquí como en otras parte) hay empleados en la materialidad de los conventos 400 millones de pesetas.

Ahora bien; frailes y monjas son buenos administradores, tan buenos, que es popular su fama de apretados y egoístas. Y si un buen administrador no destina á vivienda más allá de la quinta parte de sus ingresos asegurados, hay que firmar prudentemente que las rentas por todos conceptos que

usufructúan los religiosos de Madrid, de una sola ciudad de España, corresponden á un capital por lo menos, cinco veces mayor que el dicho, ó sea de 2.300 millones de pesetas, lo cual, si nos atenemos á la estadística de religiosos en España, elaborada por el ministerio de Trabajo, correspondiente al 1 de Abril de 1923, da más de 16.000 pesetas anuales por cabeza, aunque sabido es que algunos religiosos andan estrechos, á cambio de la exuberante holgura de otros.

Hace unos pocos años murió en Málaga un buen amigo mío llamado don Juan Ron. ¿Quién era don Juan Ron? Podéis preguntarlo en el negociado del Ensanche del Ayuntamiento de Madrid, en el Banco de España, en el Banco Urquijo, etc. Don Juan Ron era un caballero opulentísimo, era una de las firmas más fuertes de la plaza. Todas las mañanas lo hubiéramos encontrado en las oficinas de Unión Eléctrica Madrileña, de donde era dueño y señor; allí mandaba él, y se hacía lo que mi amigo quería... Pero es el caso que don Juan Ron era un hermano lego de la Compañía de Jesús; yo le visité muchas veces en las residencias que los jesuitas tienen en las calles de Zorrilla y de Isabel la Católica.

—Ahora estamos organizando otra sociedad fuerte—me decía mi amigo—y voy á darle á usted allí una buena plaza.

Murió don Juan Ron en la casa de la Compañía de Málaga. Sus bienes pasaron á una Sociedad anónima, buena tapadera; sociedad de la que fué contable otro amigo mío también difunto (no puedo hablar sino de difuntos), don Fermín Ilundain, que fué también contable del duque de Tovar y era cuñado de un superior de la Compañía; el malogrado amigo, agradecido á unos insignificantes favores que tuve la fortuna de hacerle, me dió también preciosos informes; dió la rara casualidad que la Sociedad heredara de la fortuna de don Juan Ron tuviera su domicilio en el colegio de la Compañía de la calle de Alberto Aguilera...

Yo entiendo que la mayor parte de las acciones de la Unión Eléctrica Madrileña, Tranvías de Madrid y Banco Urquijo, son de los jesuitas de Madrid; lo que sea son bienes de la Iglesia y no les pertenecen mientras no renuncien á su carácter canónico de mendicantes, pues los jesuitas son, por sarcasmo, de los pocos religiosos canónicamente mendicantes que quedan.

O herrar ó quitar el banco. Todo lo demás son sutilezas: escolásticas que más de un remordimiento han de dar en la hora de la muerte.

¿Verdad, querido lector, que me vas á permitir que me ocupe en otro artículo de este tema que dejo en el aire?

Voy á hacer al Gobierno una advertencia importante. Tal vez se resuelva á solicitar informes sobre muchos extremos de mis artículos. Probablemente se los negarán discretamente, como más eficaz sea la negativa, apoyados internamente en el sofisma de que carece de competencia para intervenir en esas cosas. Hay que conocer á los moralistas escolásticos. Yo soy de la familia y conozco el paño. Son hábiles para poder hacer afirmar, sin escrúpulo de conciencia, que es de día siendo de noche. ¡Suerte bendita que yo pude romper los compromisos de familia y atenerme á la sencillez evangélica, que nos enseña á decir sí y no sin reticencias ni ambages!

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

La Compañía de Jesús

Veces que ha sido expulsada de tot das partes:

De Ziragozá en 1555.
Del Palatinado en 1558.
De Viena en 1566.
De Aviñón en 1570.
De Amberes en 1578.
De Inglaterra en 1579.
De Inglaterra (segunda vez), 1581.
De Inglaterra (tercera vez), 1586.
Del Japón en 1587.
De Hungría en 1588.
De Burdeos en 1589.
De toda Francia en 1594.
De Holanda en 1596.
De Turena y de Berna en 1597.
De Inglaterra (cuarta vez), 1602.
De Inglaterra (quinta vez), 1604.
De Dinamarca, Thorny y Venecia en 1606.
De Venecia (segunda vez), 1612.
Del reino de Amura, en el Japón, en 1613.
De Bohemia en 1618.
De Moravia en 1619.
De Nápoles y Países Bajos en 1622.
De China é India en 1623.
De Turquía en 1628.
De Abisinia en 1632.
De Malta en 1634.
De Rusia en 1723.
De Saboya en 1729.
Del Paraguay en 1733.
De Portugal en 1759.
De Francia en 1762.
De Francia (segunda vez), 1764.
De España y las dos Sicilias en 1767.
De Nápoles en 1767.
De Parma y Malta en 1768.
De toda la cristiandad, por el Breve de Clemente XIV, en 1773.

De Rusia (segunda vez), 1776.
De Francia (tercera vez), 1804.
De I cantón de los Grisones (Suiza) en 1804.
De Nápoles (segunda vez), 1810.
De Francia (cuarta vez), 1816.
De Moscú, San Petersburgo y cantón de Soleurc (Suiza) en 1816.
De Bélgica 1818.
De Dresde, por sus habitantes, en 1819.
De Rusia (tercera vez), 1820.
De España (segunda vez), 1820.
De la Catedral de Burdeos, por el pueblo, en 1825.
De la Gran Bretaña é Irlanda en 1826.
De ocho Institutos de Francia en 1828.
De las escuelas de Bélgica en 1829.
De Francia (quinta vez), 1831.
Al entrar en Sajonia en 1831.
De Portugal (segunda vez), 1834.
De España (tercera vez), 1835.
De Roma, por sus habitantes, en 1838.
Al entrar en Lucerna en 1845.
De Francia (sexta vez), 1845.
De Suiza en 1847.
De Baviera en 1848.
De Cerdeña, Nápoles, Estados pontificios, Austria, Galitzia, Sicilia y el Paraguay (segunda vez), 1848.
De varios Estados italianos en 1859.
De España (cuarta vez), 1868.
Del Imperio de Alemania en 1872.
De Francia (séptima vez), 1880.
De Sicilia (segunda vez), 1890.

La Iglesia y la literatura

Con este mismo título leí lo siguiente en la sección titulada *Alta Voz*, de *El Liberal*, el día de Viernes Santo:

«Juicio que merecen á nuestra santa madre Iglesia algunos escritores célebres:

Isaacs (Jorge): «Peligroso para jóvenes».

Gaboriau (Emilio): «Peligroso á los no formados».

Dumas (padre): «Mal nacido. De malas ideas; inmoral y falsificador de la Historia».

Dumas (hijo): «Mal nacido, defensor del divorcio y muy deshonesto».

Stendhal: «Ímpio, libertino. Prohibido».

Benavente: «Inmoral en alto grado».

Tolstoy: «Incrédulo, racionalista, anarquista, nihilista, deshonesto, provocativo... fatuo».

A. Daudet: «Ya pasadero, ya bien peligroso».

Valle Inclán (don Ramón de): «Malas ideas y muy deshonesto. Parece que ahora cambia de dirección».

Mirabeau: «Ímpio, indecente, grosero».

Lamartine: «De malas ideas, inmoral, malo, y donde menos, ligero».

Amicis (E.): «De malas ideas, libre».

Fabre: «Alaba demasiado á Napoleón».

F. Coloma: «Muy bueno».

Pérez Galdós: «Ímpio, adalid de la heterodoxia en la novela, enemigo ardiente del dogma católico y de nuevas tradiciones costumbres, antipático y deshonesto».

Víctor Hugo: «Muy inmoral y fatalista, blasfemo, calumniador de la Iglesia y del clero».

Chateaubriand: «Apasionado y sensual. Apasionado de sus relatos sensuales».

D'Annunzio: «Peor entre los peores».

Balzac: «Muy malo. Prohibido».

Castelar: «Gran falsario y fabricante de Historia, insensato canonizador y apologeta de herejes, calumniador de papas y santos, de ideas absurdas y descaradamente anticatólicas».

Flammarión: «Irreligioso, espiritista, inmoral, se burla de la Iglesia, calumniador».

F. aubert: «Atrevido, bajo, cínico».

M. eterlinck: «Dañoso».

Valera (Juan): «Escéptico, ecléctico, sensual, atrevido, peligroso; libertad rayana en licencia».

Bécquer: «Peligroso para jóvenes; poco seguro».

Maeztu: «Cambia de dirección. Marcha bien».

Ignoramos qué opina acerca de escritores más modernos, y no tenemos gran empeño en saberlo, porque tenemos que quizá coincidiéramos en la apreciación crítica de algunos.»

El enemigo del Pueblo

Acabo de leer el drama de Ibsen que lleva ese título, y veo que el gran dramaturgo conoce bien el corazón humano, y que tú siempre, Juan, odiaste más que á quienes te insultaron, te explotaron ó te despreciaron, al que te cantó las verdades. En esto te pareces á los reyes y á los papas.

Te explicaré el argumento, para que veas que tengo razón.

El doctor Stockmann (el protagonista), ensalza la verdad y la propala sin cuidarse de si lastima ó no los prejuicios ó los intereses de alguno.

Siendo médico de una estación termal, analiza las aguas cuya explotación enriquece á fondistas, tenderos y propietarios de la localidad, y advierte que por haber el Municipio autorizado á los fabricantes de pieles para establecer una canalización defectuosa, se transforman en un semillero de microbios los manantiales subterráneos que alimentan las fuentes de las termas.

El interés de Stockmann le recomendaba el silencio. Era el médico de la Compañía termal, y su suegro, Morten Kílces, el propietario de las

fábricas de curtidos cuyos residuos envenenaban las fuentes.

Pero Stockmann habló, y en seguida se oligaron en contra suya los intereses creados y la rutina. El alcalde y los concejales excitaron contra él a los vecinos; él quiso hablarles directamente, y le silbaron, le insultaron y juraron no volver a solicitar sus servicios como médico.

Stockmann, despedido por la Compañía de aguas, abandonado de su clientela, murió de hambre con su mujer y sus hijos, por el error en que incurrió al creer que se puede siempre decir la verdad al Pueblo.

Como ves, Juan, es de un realismo abrumador el drama; el que te dice la verdad nunca recoge otro fruto. Quien se interesa verdaderamente por ti sacrificándote reposo, fortuna y porvenir, ese no consigue tu favor. En cambio, cualquier charlatán buscavidas se te lleva de calle.

Pero volvamos al doctor Stockmann hacia el que siento viva simpatía.

Realmente, desde el punto de vista del vulgo, fué torpe al obrar de aquel modo. Si había logrado ser médico de una casa de baños, de donde sacaba lo necesario para vivir, ¿por qué tomar con tan desahogado interés el asunto? Bueno que hubiera hecho alguna ligera observación para que su conciencia no pudiese echarle en cara que no cumplía con su deber, pero nada más.

¿Que algún bañista que otro se envenenaba con los microbios? Triste era, pero aquellos envenenamientos enriquecían la población, y es ley de la Naturaleza que unos seres vivan a expensas de otros. ¿Tenía más que haber callado? El que calla no dice la verdad, pero tampoco puede acusársele de embustero. El resultado que tocó fué el lógico.

¡Pobre doctor! Si no lo entierran en la fosa común, hubiese aparecido alguna vez la losa que lo cubriera llena de salivazos. El odio á los que dicen la verdad se prolonga más allá de la tumba.

Esta idea me servirá de consuelo en mis últimos instantes... Las muchas verdades que te he dicho, Juan, me aseguran la prolongación de tu odio. Y ser odiado después de muerto, es vivir algún tiempo más. El amor no rebasa generalmente el novenario.

1898

JOSE NAKENS

La conveniencia

Hallándose muy enfermo de reumáticas dolencias cierto pirroco rural de una población gallega, aun para celebrar misa cazaba unas almadreñas de terribles dimensiones y bastísima madera.

Indignado una mañana por aquella irreverencia, le dijo: —Padre, no es eso lo que la liturgia ordena. ¿Qué dirán los candorosos habitantes de la aldea viéndole ante el altar santo calzado de esa manera? Para recibir al Dios dueño de cielos y tierra, serían poco zapatos de oro, cubiertos de perlas. Y me respondió el atana con h rripilante fiem:

—Ni el Sñor es zapatero, ni las botas recomienda; le tiene muy sin cuidado que yo destierre las medias y que me abrigue los pies forrándolos con bayetas, ni que yo gaste botinas, ni que me calce con estas batuchas de puro rible con mayúsculas tachuelas. Ante todo y sobre todo es la propia conveniencia: y no es la zapatería dogma esencial de la Iglesia

La vendimia en el convento

En la espaciosa solana del antiguo monasterio ¡qué hermoso día de otoño disfrutan los reverendos! Abriendo tamiña boca y con ojos satisfechos contemplan la extensa vega, que es propiedad del convento, cuajada por todas partes de antiquísimos viñedos cuyas ramas se doblegan de los racimos al peso. En época de vendimia y en virtud de antiguo faero de la monja, van de balde á trabajar los labriegos. Por aquí y allá pululan cerca de un centenar de ellos, que van, vienen y retornan en continuo movimiento, unos del sabroso futo despojando á los majuelos, y otros cuidadosamente depositándolo en cestos. Con penetrante chirrido vuelven los carros repletos al lugar donde trabajan los resignados borriegos. Todos se sfanan y sudan trabajando como negros para elaborar el vino... menos los que han de beberlo.

Hace años se me extravió el libro *La Milicia*, escrito por aquel gran español que fué capitán de Infantería, gobernador civil de Madrid, ministro de la Guerra y republicano federal, llamado Nicolás Estébanes.

Lo he encontrado ahora, lo he leído, me ha encantado más que cuando en 1867 lo leí por vez primera; y creyendo que agrada conocer algo de esa obra humorística, reproduciré algunos de los tipos que Estébanes pintó, después de advertir él en el prólogo de esta última edición, que el Ejército que describe no es el de hoy, su-

perior en todos conceptos al de su tiempo.

Empiezo, pues, en este número, con el artículo que titula:

El soldado español

No hay pueblo en el mundo que no haya aprendido por experiencia propia una verdad incuestionable: que el soldado español no reconoce rival.

Valiente y generoso hasta lo épico, no existen para él empresas imposibles.

Sencillo, obediente y sobrio, canta y ríe cuando otros hubieran traspasado los límites de la desesperación.

Tiene rasgos que son comunes á todos los soldados del universo, pero posee no pocos que le distinguen de todos los demás.

Una de las cosas que no comprendo bien, es el odio que nuestros soldados tienen á los paisanos. Los mismos que se han quitado la gorra ó la montera con lágrimas de amargura, se enorgullecen más tarde con su pesado cachó. Y necesitan los oficiales vigilar escrupulosamente, sobre todo en los desfiles por las calles de las poblaciones, para impedir que los soldados codeen, y empujen, y pisen, y atropellen á los mismos paisanos de entre los cuales han salido.

Los soldados saben que han de ser paisanos otra vez como antes lo han sido, desean que llegue la hora de licenciarse, y sin embargo, aborrecen, cuando no desprecian, á todo el que no viste su uniforme.

Parece mentira que en tan corto tiempo se transformen los quintos de un modo tan notable.

El pastor ó el campesino, que deja su amor y su familia en las nativas montañas, que llora como un niño al dar el último adiós á la torre de su aldea y al humo de su hogar, se pasea más tarde por la Rambla de Barcelona ó por las alamedas de Sevilla con tal aire socarrón, marcial y picaresco que no le conocería la madre que le parió.

No cabe en sí de gozo la primera vez que, faltando á la fidelidad debida á la novia que dejó en su pueblo, se pasea por las calles de Madrid acompañando á una criada alcarreña.

A los cuatro meses de servicio se da más importancia que un alférez, con pantalón cortado á la francesa, levita, guantes y sin calcetines.

Y á propósito de esta prenda, no comprendida jamás entre las que usa, recuerdo una de las cosas en que se parecen todos los soldados de ambos mundos: el olor á salud, olor insuperable que se aspira indispensablemente donde quiera que se reúnen dos.

La milicia imprime tan indelebles señales en todos los afiliados en ella, que á cualquiera que haya sido algún tiempo militar se le conoce después durante toda su vida.

Los que hemos pertenecido al Ejército, no solamente podemos asegurar al ver un paisano si ha sido ó no militar, sino que conocemos de una manera segura el arma á que perteneció, la clase á que consiguió ascender y todas las circunstancias de su vida militar.

Presénteme un licenciado y me atrevo á redactar su filiación.

El que ha sido asistente se diferencia en el peinado de los que no lo han sido; el rebajo será siempre lo que se llama un *adán* en el caló del cuartel; si ha sido corneta tendrá cara de pillo; si mereció el galón de distinguido no perderá nunca sus hábitos de formalidad y aseo.

Se observa en la milicia que hasta los quintos más torpes se convierten en soldados listos; pero más valdría que tal conversión nunca sufrieran, porque los quintos son más útiles para la guerra que los veteranos.

Esta que á primera vista parece una paradoja, es opinión que el autor ha comprobado con la experiencia de más de una campaña.

Todos los extremos son viciosos, y los soldados viejos suelen ser extremadamente listos.

Los quintos, para ser útiles en la guerra, necesitan cabos y sargentos experimentados y oficiales valientes.

Para los soldados viejos y aguerridos no bastan cabos, sargentos y oficiales. Se baten bien cuando se baten, pero sólo se baten cuando quieren, pues son doctores en el arte de escurrir el cuerpo.

Reclutas y veteranos hablan á gritos, nombran á sus jefes por los gráficos apodos que les aplican ingeniosamente, y tienen dos novias: la de su pueblo, que rara vez olvidan, y la que relevan en cada guarnición.

Esta les lava la ropa, les regala frutas y les prodiga favores, por lo cual es mal correspondida. Aquella suele obtener la endurecida mano del guerrero cuando torna al lugar luciendo su bigote y ostentando su canuto.

Los quintos comen el rancho con avidez. A los soldados hechos no les gusta. Prefieren el bacalao que vende el tambor mayor en la cantina de su propiedad.

Hay soldados que deben tener alguna mina, según están de brondos y satisfechos, sin que nadie sepa dónde comen.

Una de las cosas en que los quintos gastan más dinero es en el betún. Los soldados antiguos, que siempre están limpios y lustrosos, no usan más ingrediente para su aseo personal que la saliva.

Al año de servicio todos los soldados hablan caló; al cumplir, casi todos las echan de andaluces. Y cuenta que en las filas abundan los g.llegos.

Tienen dichos muy oportunos y máximas incomprensibles.

En la campaña de Africa llamaban

al arroz *Fijo de Ceuta*. Sabido es que sólo comían arroz.

Cuando llovía de una manera tenaz decían que en el cielo estaba Mahoma de semana.

El instinto de los soldados es verdaderamente inverosímil. Parecen profetas ó inspirados. Presienten los combates, adivinan las marchas y las lluvias, jamás se equivocan al anunciar buen tiempo. Sin tener reloj saben siempre la hora con exactitud, y divisan las avanzadas enemigas, y columbran el éxito de las batallas, y señalan todos los accidentes del terreno sin necesidad de lentes ni anteojos.

Califican á sus jefes y oficiales con un acierto increíble. Los jefes superiores y los generales suelen equivocarse cuando juzgan á los subalternos; los soldados no se equivocan nunca.

En los cuerpos de guardia y en las noches de trinchera se les oyen cuentos deliciosos y diálogos y anécdotas sublimes. Cualquiera que haya servido algunos años tiene un repertorio que podría bastarle para formar un volumen.

Los chistes del soldado son casi originales y casi nunca groseros.

No es raro sorprenderlos en sus conversaciones censurando la conducta de un oficial que los resulta «demasiado bueno». Y el que escribe estos renglones recuerda á cierto soldado que, para hacer un sincero elogio del cabo de su escuadra, se expresaba en estos ó parecidos términos: «Es muy bueno, es el mejor cabo de la compañía, no pasa por movimiento mal hecho. La última vez que fui con él destacado, me pegó una paliza que todavía me duele.»

No hay soldado alguno que por la resistencia aventaje al español; formado en un clima desigual y áspero, lo mismo lucha en el Norte con pantalones blancos en invierno que desafía los rigores y las inclemencias de la zona Tórrida.

En un día de Agosto, en Puerto Rico, fué sorprendido por el oficial de guardia un soldado que estaba durmiendo al sol y á medio día en el patio del cuartel.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó el oficial.

—Estaba—respondió—echando una siesta *al calorcito*.

Un calorcito capaz de derretir el planeta.

NICOLAS ESTEBANEZ

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Gervasio Miñana, Habana, recibido su giro de 75 pesetas y abonada su suscripción á fin Junio 1925.

Manuel Piquer, Habana, recibido su giro de 150 y abonada su suscripción á fin Junio 1925.

Amigos que han enviado cantidades para ayuda á EL MOTIN

José Castillo, Cortes, 13 pesetas; Juan L. Craviotto, Manzanares, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cortes.—José Castillo, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Puebla de Don Fadrique.—Eloy Lucas, id. á fin Diciembre 1925.

Palma.—Bartolomé Mayans, id. á fin Diciembre 1925.

Figueras.—José A. García, id. á fin Diciembre 1925.

Lugo.—Pablo Marrondo, id. á fin Junio 1925.

Monalbán.—Juan A. Aragón, id. á fin Diciembre 1925.

Bilbao.—Jesús Martínez, recibido su giro de 10 pesetas; conforme.

Ilem.—Manuel Vitoria, id. de 2'40; conforme.

Jaraco.—Juan Varela, id. de 8'90; van libros.

Orense.—Ramón González, id. de 3'50 y 2'50; van libros.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, id. de 15; á su cuenta.

Blanes.—Rafael Martí, id. de 7'80; conforme.

Manzanares.—Juan L. Craviotto, id. de 53; conforme.

Villafraanca. Eustaquio Arbizu, id. de 15; conforme.

Coruña.—José G. Fernández, id. de 120; conformes giro y carta.

Vilosell.—Jose Llurba, id. de 25; conforme.

Pueblonuevo.—Marceliano Gómez, id. de 6'60; conforme.

Sabadell.—Miguel Domenech, ídem de 10; van libros.

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.